

siempre teniendo en cuenta otros manuscritos. Estas alteraciones se encuentran debidamente explicadas.

Es destacable que la *Edición crítica anotada* (pp. 89-392) incluye la introducción inicial y la tabla final con los títulos de los capítulos que aparecían en el manuscrito posterior de Pamplona. Tras la edición se encuentra el «Glosario» (pp. 393-396), que contiene las palabras que pueden resultar difíciles para el lector moderno, localizadas por el número de folio y la columna donde aparecen. Para finalizar, se encuentra un «Índice onomástico» (pp. 397-324) y se incorpora una serie de notas aclaratorias dada la complejidad y la deturpación de muchos de los nombres.

En síntesis, el estudio introductorio ofrecido por María Sanz ofrece una visión minuciosa de la *Crónica Troyana*, de sus fuentes y también de Juan de Burgos y de su taller. La información aportada y contrastada fielmente con la bibliografía puede no solo servir de gran ayuda en investigaciones futuras, sino también saciar la curiosidad de cualquier interesado en la literatura medieval, con la inclusión de aspectos todavía no considerados en el análisis de dicho texto. La edición permite una lectura cómoda del texto, a lo que contribuyen sin duda las modificaciones y las anotaciones introducidas por la autora.

Elena Albesa Pedrola

Ana MATEO PALACIOS: *Las vidas de los sanctos religiosos de Egipto traducidas por micer Gonzalo García de Santa María. Estudio y edición*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015, 978 páginas.

El trabajo que aquí se presenta fue una tesis doctoral, dirigida por María Jesús Lacarra y defendida en la Universidad de Zaragoza en septiembre de 2014, que obtuvo la máxima calificación. Su autora, la profesora Ana Mateo Palacios, tiene sobrada experiencia en la edición de textos antiguos, puesto que en 2013 dio a conocer otra obra, la *Flor de virtudes*, a partir de un incunable de Pablo Hurus. *Las vidas de los sanctos religiosos de Egipto*, objeto de su último trabajo, es una recopilación de biografías redactadas por varios autores sobre individuos ejemplares que vivieron en los siglos III y IV, retirados en los yermos de Egipto en la Tebaida, Escitia y Mesopotamia, o en comunidades religiosas para luchar contra las tentaciones y los peligros del mundo: los protagonistas son tanto hombres como mujeres de orígenes diversos que dedican la propia vida a la mortificación y a la oración con el objetivo de convertirse en ejemplos vivientes que transmiten las doctrinas de la Biblia.

El libro que aquí se reseña consta de un prólogo (pp. 5-6), un estudio introductorio (pp. 7-144), más la edición del ejemplar (pp. 145-934), seguida por un glosario (pp. 935-953), un índice onomástico (pp. 955-963) y otro toponímico (pp. 965-969). El estudio introductorio se divide en dos partes: una primera dedicada

exclusivamente a la figura de micer Gonzalo García de Santa María, traductor al castellano de *Las vidas*, y una segunda que analiza varios aspectos de la obra. A través de la abundante documentación conservada, principalmente en el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza y en el Archivo Municipal de Zaragoza, la autora traza una novedosa aproximación a la vida y obra de este importante jurista aragonés, que formó parte del círculo de humanistas que rodeaban a Pablo Hurus. Se detiene en su interesante testamento, hoy desaparecido, que, a su juicio, resultaría incompleto por la falta de algunas obras que aparecían en su biblioteca (p. 16), para abordar después su producción literaria, como traductor (*Evangelios e Epístolas con sus exposiciones en romance*, *Las vidas de los sanctos religiosos de Egipto*, *Suplección de los modernos al blasón del mundo*, *Cordial de las quatro cosas postrimeras*, *El catón en latín y en romance*, *Tratado de las diez cuerdas de la vanidad del mundo*) y como editor y corrector (*Dialogus pro Ecclesia contra Synagogam*, *Fori Aragonum*, *Corónica de Aragón*, *Constituciones Synodales Archiepiscopatus CesarAugustani*) e historiador (*Árbol de la sucesión de los reyes de Aragón*, *Serenissimi principis Joannis Secundi Aragonum Regis vita*, *Regum Aragonum res geste*), contribuyendo indudablemente en este último ámbito al desarrollo de la historiografía aragonesa.

En la segunda parte del estudio, la autora introduce la obra que edita, desde sus primeras ediciones latinas hasta la llegada a la Península por medio de micer García de Santa María. Las vidas de los santos, asevera Mateo Palacios, suscitaron un gran interés en la Edad Media; prueba de ello es la ingente cantidad de manuscritos latinos —más de quinientos— que circularon por toda Europa, así como sus ediciones conservadas en el siglo XV¹, tanto en latín como en traducciones al italiano, castellano, catalán, francés, alemán e inglés. Como ya se ha indicado, la primera edición castellana de *Las vidas* se debe a la traducción de micer García de Santa María, quien tradujo la obra a finales del siglo XV. Sin embargo, puesto que la *editio* carece de portada y de colofón, no disponemos de algunas indicaciones en lo referido al título que recibió la obra, al impresor, al lugar o a la fecha. A este respecto, como señala la autora, la crítica llegó a la conclusión de que fue publicada en Zaragoza en el taller de Juan Hurus hacia 1490, una edición de la que se conocen tres ejemplares: uno más completo que está conservado en la Hispanic Society of America de Nueva York, y otros dos más incompletos, uno de la Library of Congress de Washington, carente del prólogo del traductor, y otro de Leiria que perteneció a la reina doña Leonor de Portugal.

A pesar de lo antedicho, poseemos una serie de datos que nos ayudan a encontrar una fecha aproximada tanto de la edición como de la traducción por parte de García de Santa María: gracias al estudio de la autora, que ha examinado detenidamente el ejemplar, podemos deducir que la traducción fue realizada después de la de los *Evangelios e Epístolas con sus exposiciones en romance*, por lo

1. La primera edición impresa de las *Vitae patrum* en latín es la del borgoñés Johannes Fabri Lingonensis, impresa en Caselle Torinese, con fecha de 30 de agosto de 1475, a la que siguieron otras ediciones, entre las cuales cabe mencionar las siguientes: Fratres Vitae Communis, Bruselas (entre 1476 y 1477); Bartholomäeus de Unckel, Colonia (ca. 1476); Arnold Ther Hoernen, Colonia (ca. 1477); Antonius Koberger, Núremberg (7 de mayo de 1478); Hermannus Liechtenstein, Treviso (ca. 1478); etc.

tanto se supone que García de Santa María debió de comenzarla en el año 1485 y acabarla dos o tres años después². Así pues, su impresión pudo haberse realizado en una fecha no muy posterior a 1491. Una vez establecido aproximadamente el año de la edición, la estudiosa nos ofrece en las pp. 58-59 un esquema con todo tipo de información — título, editor, lugar y fecha de impresión, ejemplares conservados — sobre los incunables conocidos del siglo XVI que siguieron al impreso por Juan Hurus (Sevilla, Johann Pegnitzer, Magnus Herbst y Thomas Glockner, ca. 1493; Salamanca, Impresor de la Gramática de Nebrija, 24 de octubre de 1498; Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 16 de mayo de 1520; Valencia, Joan Joffré, 1529; Logroño, Miguel de Eguía, 1529; Sevilla, Juan Cromberger, 1538; Sevilla, Juan Cromberger, 1544; Sevilla, Jácome Cromberger, 1549; Toledo, Juan de Ayala, 1553). A continuación se detiene en la cuestión de la autoría del texto latino. A este propósito, la Dra. Mateo advierte que determinar la autoría de cada una de las piezas que componen esta obra plantea varios problemas, puesto que la diversidad de autores se debe al carácter compilatorio de la obra y a la reunión de material tan variado sobre un tema común. De cada una de las cuatro partes de la obra (1.^a: *Las vidas de los sanctos religiosos de Egipto, e que en Scithia, Thebas e Mesopotamia moraron*; 2.^a: *Amonestamientos e castigos de los padres religiosos e los otros libritos que de griego en latín trasladó sant Hierónimo*; 3.^a: *Regla e vida de los monges de Egipto e de los que fizieron vida en Palestina e Mesopotamia*; 4.^a: *Comiença el prólogo de san Pascual e, por consiguiente, la III parte del presente libro. E por ser pequenya pónese junto con la tercera e fazemos de las dos una*)³ nos ofrece, además de argumentar con fragmentos textuales todas las referencias a autores, unas tablas que recopilan de forma muy clara, principalmente en el caso de la primera parte, todos los monjes, los ermitaños y los monasterios visitados por el autor de los primeros capítulos (pp. 67-68), aquellos de los que se oyó hablar (p. 69), las vidas escritas o traducidas por dicho autor (pp. 70-71), por otros conocidos o de los que se da algún dato (pp. 72-73), o por autor desconocido (p. 74). Por lo que concierne a la estructura de la obra, la estudiosa proporciona varios esquemas con los que se refiere a todos los autores, tanto conocidos como anónimos, así como a los títulos de las vidas que se encuentran en cada parte y en la breve obra final (pp. 80-87). Merece la pena destacar, además, que la autora justifica el propósito edificador de *Las vidas* a través de una tabla en la que destaca algunos ejemplos extraídos de los prólogos y los colofones de la obra: de esta manera, queda clara su intención de confirmar tanto el aspecto moralizador de los textos como el intento de captar la benevolencia de los lectores.

Todavía indaga la Dra. Mateo Palacios, antes de desarrollar el análisis lingüístico de la obra, sobre distintos aspectos relativos a los santos religiosos de

2. En realidad, el testamento de García de Santa María no menciona que poseyera un ejemplar de la obra en latín que pudiera utilizar como texto de partida para su propia traducción. Después de haber rastreado archivos e inventarios de bibliotecas de contemporáneos zaragozanos, la autora ha llegado a la conclusión de que la obra aparecía entre los libros de algunas familias judías conversas de mercaderes, juristas y notarios zaragozanos que pudieron perfectamente estar relacionadas tanto con el traductor como con el impresor.

3. A las cuatro partes mencionadas se añade una breve obra titulada *Del loor e efecto de las virtudes*, sin indicaciones de que corresponda a una quinta parte.

Egipto: así, en las pp. 98 y 99 inserta en una tabla y en un mapa geográfico los principales asentamientos de monjes y ermitaños para, de este modo, bosquejar el ambiente en que vivieron y, en consecuencia, las relaciones que se establecieron entre ellos. En otras clasificaciones informa sobre su origen, clase social o educación recibida (pp. 101-103); por el tipo de retiro practicado, en ermitas (pp. 104-105), en cenobios o en monasterios (pp. 106-109); sus peculiaridades (p. 111) —entre ellas los disfrazados, los castos, los visionarios, los sádicos, los milagrereros, los teorizadores y los filósofos, etc.—; por su forma de enfrentarse al demonio y a la muerte (pp. 112-114); por el tipo de alimentación (pp. 116-118); por el aspecto externo y la higiene (pp. 120-121); por la vestimenta (p. 122); y, por último, relacionados con esta, los casos de travestismo (pp. 123-124) de un grupito de cuatro mujeres (Eufrosina, Eugenia, Marina y Pelagia).

La autora termina el estudio preliminar con un análisis lingüístico del texto: si bien Gonzalo García de Santa María optó por traducir *Las vidas* al castellano, su versión presenta términos y expresiones de Aragón, vacilaciones y arcaísmos. De hecho, la obra fue publicada en un periodo de gradual castellanización que se vivió en Aragón: a finales del siglo XV, buena parte de la población culta aragonesa empleaba ya el castellano en la lengua escrita. Numerosos ejemplos acompañan la pormenorizada descripción lingüística que realiza la autora: se pueden apreciar vacilaciones lingüísticas (*ante / antes; entonce / entonces*, etc.), muchos arcaísmos (*abhorrecer, proprio*, que coexisten en el mismo texto con formas más modernas como *aborrecer, propio*, etc.), la conservación de la *f-* inicial latina, rasgo que se mantuvo en el aragonés y en el catalán (*fecho, fallan, fazer, fasta, fiijo*, etc.), la conservación del dígrafo latino *ph* (*propheta, phísico, blasphemia, triumpho, philósophos*, etc.), el empleo de los grupos consonánticos *ct* o *pt* (*delecta, auctor, sancto, scripta, captiva*, etc.), la falta de *e* protética (*stá, studia, sclavos*, etc.), el uso de geminadas (*affirmavan, officio, occuparon, peccados, successor*, etc.) y otros casos peculiares como el cierre de las vocales pretónicas *e* y *o* (*sirpiente, scurpiones*), la disimilación *l-r* (*pelegrinaje, pelegrín*), algunas alteraciones en las oclusivas dentales (*turava* por ‘duraba’, *nudridas* por ‘nutridas’), el empleo de las graffías *qu* y *gu* seguidas de vocales de abertura máxima o media (*gualardón, nunca*). Asimismo, el texto presenta muchas expresiones y términos aragoneses y catalanes que la autora ha podido acreditar gracias a su frecuente aparición, entre ellos *botiga, bresca, cadillo, deposado, fiçón, gafes, lechacinos, masada, proposado, rusio, trassuar, verino, yuvada*, etc.

Finalmente, tras la lista de siglas y abreviaturas utilizadas a lo largo del estudio (pp. 128-131) y la enumeración de las obras de Gonzalo García de Santa María (pp. 131-132), la Dra. Mateo Palacios incluye el conjunto de las referencias bibliográficas que le han servido de apoyo en su investigación, distribuidas en dos partes: en primer lugar, las referidas al traductor (pp. 133-134); en segundo lugar, las publicaciones de contenido filológico (pp. 134-144).

El estudio se completa, lógicamente, con la edición de *Las vidas*, que consta de 786 páginas (las cuatro partes más, al final, la obrita *Del loor e efecto de las virtudes*), a partir del incunable conservado en la Hispanic Society of America, si bien completa o corrige algunas deficiencias —manchas de tinta o enunciados

incomprensibles que dificultan la lectura y la comprensión del texto— con la edición de Joan Joffré (Valencia, 1529) y con las ediciones latinas de Antonius Koberger (Núremberg, 5 de abril de 1483), Octaviano Scoto (Venecia, 14 de febrero de 1483) y la de Estrasburgo, sin indicaciones de impresor ni lugar de edición, aunque sí de año (7 de marzo de 1483). También añade una foliación propia con números romanos en el prólogo, de la cual carece la traducción de García de Santa María, respetando, por otra parte, la numeración arábiga que corresponde al conjunto de la traducción. Tras la transcripción del texto, la autora añade un glosario (pp. 935-953), muy útil para comprender el significado de algunos términos antiguos, y, además, un índice onomástico (pp. 955-963) y otro toponímico (pp. 965-969) que facilitan la recuperación y localización inmediata de algunos datos.

En definitiva, como se ha podido apreciar a lo largo de esta apretada síntesis, es de agradecer la edición de *Las vidas de los santos religiosos de Egipto traducidas por micer Gonzalo de Santa María*. Ana Mateo Palacios pone de manifiesto en los distintos apartados que conforman esta monografía mucho rigor científico y mucha vocación investigadora: la autora da pruebas sobradas de su capacidad analítica y filológica, tanto en el estudio dedicado a la figura de García de Santa María como en el análisis cuidadoso de la obra en todos sus niveles, incluidos sus comentarios sobre el estado de la lengua aragonesa de finales del siglo XV, en los cuales resulta indiscutible su sensibilidad lingüística. Por lo tanto, el excelente trabajo aquí reseñado constituye una valiosa aportación que contribuye, no solo a la difusión de un texto poco conocido, sino también al redescubrimiento de una figura polifacética tan interesante como la de este aragonés. La obra será sin duda bien recibida por los especialistas en la materia, y también del agrado de todos aquellos lectores que tengan curiosidad por las vidas y las anécdotas de estos seres ejemplares que lucharon contra las tentaciones del mundo.

Daniela Santonocito

Juan Francisco SÁNCHEZ LÓPEZ: *Gonzalo García de Santa María, El Catón en latín y en romance*. Edición y estudio introductorio, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 2015, 151 páginas.

El Catón en latín y en romance es una de las varias traducciones que el zaragozano converso Gonzalo García de Santa María realizó a lo largo de su vida (1447-1521), pero es la única que está escrita en verso, género que, como advierte el editor Juan Francisco Sánchez López, el autor no dominaba. A pesar de saber con seguridad la ciudad en la que se imprimió, Zaragoza, y de qué imprenta salió, la de Pablo Hurus, la fecha de publicación resulta todavía incierta, si bien los especialistas la sitúan entre los años 1493-1494.

Esta monografía se divide en dos grandes secciones, el «Estudio introductorio» (pp. 7-48), a su vez dividido en otros apartados, y la «Edición crítica anotada»